

llos, después de una marcha larga y penosa, á la brigada que mandaba el famoso guerrillero Rojas, compuesta de 500 dragones y 300 infantes, que estaban descansando y sin sospechar la presencia de la columna enemiga.

El ataque fué tan brusco, violento y decisivo, que los republicanos no tuvieron tiempo mas que para huir en dispersión, dejando sobre el terreno cerca de cincuenta muertos, entre ellos el jefe Rojas atravesado por tres balas, una bandera y un cañón, 22 cajas de municiones, 400 caballos con su equipo, más de 100 mulas aparejadas, 300 fusiles, 200 lanzas, 7,000 pesos, 500 uniformes completos y todos los demás bagajes.

Este hecho de armas tuvo su principal importancia en la desaparición de Antonio Rojas de la escena revolucionaria, pues él mantuvo constante agitación en todas las poblaciones del Sur de Jalisco. El parte oficial relativo, dado por el general D. Mariano Morett, prefecto de Guadalajara, terminaba de esta manera: «¡Honra y gloria al benemérito capitán Comandante Berthelin y al capitán Miranda!» Al entregar dicho prefecto en Guadalajara el mando político á D. Jesus L. Portillo el 24 de Abril (1865) dirigió una comunicación al coronel Clinchant, alabando el manejo público de este y le fué contestada en igual sentido amistoso.

El jefe frances Berthelin fué el terror de las poblaciones de Jalisco; hizo porción de fusilamientos, sin formación de causa impuso préstamos con el carácter de castigo y sentenciaba lo mismo á muerte que á trabajos forzados. El gobierno del Departamento temía conspiraciones por todas partes y en cada individuo veía un conspirador, lo que manifestaba la necesidad de pasaportes y de cédulas de vecindad y licencia para portar armas, obtenidas con grandes restricciones, aplicando durisimas penas á los infractores y á menudo se hacían requisiciones de caballos, operando todo esto la policía secreta. Berthelin impuso gravosas multas y amenazaba constantemente con los juicios de la Corte Marcial y con fusilar á los que alojaran en sus casas á los insurrectos; vendía los bienes de éstos y obligaba á las familias á presentarse. Berthelin fusilaba como por pasatiempo y usaba del incendio cual si fuera un acto vulgar. En una orden al comandante Ricaud, le mandó fusilar sobre la marcha la mitad de los prisioneros y la otra mitad en San Agustín. Penetró en el mes de Noviembre (1866) al Estado de Colima, y á principios del mismo mes en el punto llamado «El Guayabo», llevando ciento cincuenta bombres, se encontró con la fuerza de los republicanos Zepeda y Merino, se trabó un combate que duró dos horas y en el cual murieron Berthelin, los oficiales franceses que llevaba á sus órdenes, y la mayor parte de los imperialistas mexicanos que le acompañaban.\*

\* El comandante Berthelin fué uno de los soldados franceses venidos á la República con el ejército invasor, y no habiendo querido volver á su Patria cuando cumplió su enganche, prefirió, estando en Guadalajara, ponerse al servicio del Imperio y en esa ciudad tomó á su cargo organizar un cuerpo de policía que se denominó "Gendarmes del Ejército," compuesto de extranjeros de todas nacionalidades y mexicanos.

Esta fuerza hacía excursiones por todo el Estado de Jalisco, y principalmente por la parte del Sur, foco y asilo de los republicanos desde hacía mucho tiempo.

Berthelin, audaz y emprendedor, aumentó su fama al sorprender y matar al jefe Antonio Rojas en la hacienda de Potrerillos, hecho principal que dió renombre al contra-guerrillero, porque Rojas era de reputación por su astucia y valentía; desde entonces no hubo en Jalisco guerrilleros que le hicieran frente á la gendarmería de Guadalajara, á la cual otorgó el Imperio las mayores consideraciones, pagando doce reales diarios á cada soldado y en proporción á los jefes y oficiales; tenían muy buenos caballos y armas de la mejor clase que todos sabían manejar perfectamente.

Además, el clero de Jalisco protegía los movimientos de Berthelin. Este cogió más de trescientos individuos de los árboles y postes entre Guadalajara y Tonila. Su fin fué tan desastroso cual había sido su conducta. Salió de Guadalajara á mediados de Octubre de 1866, escoltando una conducta de caudales para Colima, y en esta ciudad arregló con el prefecto político D. Jose M. Mendoza marchar rumbo á Coalcoman, donde habian aparecido los generales republicanos Julio García y Antonio Neri, el primero con el carácter de gobernador y comandante general de Colima. Proponíase el jefe guerrillero frances incendiar aquel pueblo y la hacienda de las Trojes, y quitar de por medio á García. Fuerzas de éste esperaron á Berthelin en el río de Chan Miguel en el punto denominado el Guayabo y lo batieron el 10 de Noviembre, muriendo el jefe frances con 126 hombres de los 150 que le seguían y entre ellos un conde alemán que acompañaba á los gendarmes con el solo objeto "de buscar sensaciones." El botín fué abundante; el Sur de Jalisco quedó libre de aquella temible y aborrecida gendarmería. La cabeza de Berthelin, separada del tronco, fué enclavada en una escarpía en la hacienda de las Trojes.

La muerte de tan temido guerrillero causó á sus enemigos verdadero júbilo, y disminuyó el disgusto que produjo el descalabro sufrido en Papacindan por el coronel Nicolas Romero, republicano que sin descanso habia hostilizado á los franceses desde las inmediaciones de México y Toluca hasta Michoacan.

El 2 de Febrero, Simon Gutierrez, que habia logrado reunir una parte de las fuerzas de Rojas, se dirigió hacia Teocuitatlan; alcanzado por el jefe frances Galland que llevaba setenta zuavos y cien hombres de la fuerza de Oronoz, en la hacienda de San Gerónimo, fué dispersada la fuerza de Gutierrez y arrojada en direccion de Toluquilla. El coronel Clinchant habia declarado ya en la orden del día 28 de Enero, que no existía ejército liberal en el Sur de Jalisco y que las bandadas que quedaban, no eran mas que gavillas de ladrones.

Desde principios de ese mes, habia mandado Neigre una columna contra las fuerzas de Rojas y Gutierrez por Sayula y San Gabriel. El 18 derrotaba en la Joya la escolta de Herrera y Cairo, y en seguida se hizo tenaz persecución á todas las guerrillas de aquel rumbo, dándose por segura la muerte de Simon Gutierrez.\*

\* La muerte de Simon Gutierrez se dió por cierta, al aparecer en el periódico de Colima titulado "La Regeneracion" con fecha 20 de Febrero este párrafo: "Simon Gutierrez, — Está fuera de duda que este bandido sin igual, ha muerto á manos de unos rancheros de la hacienda del Cuicillo." Noticia que pareció quedar confirmada por la desaparición temporal de Gutierrez.

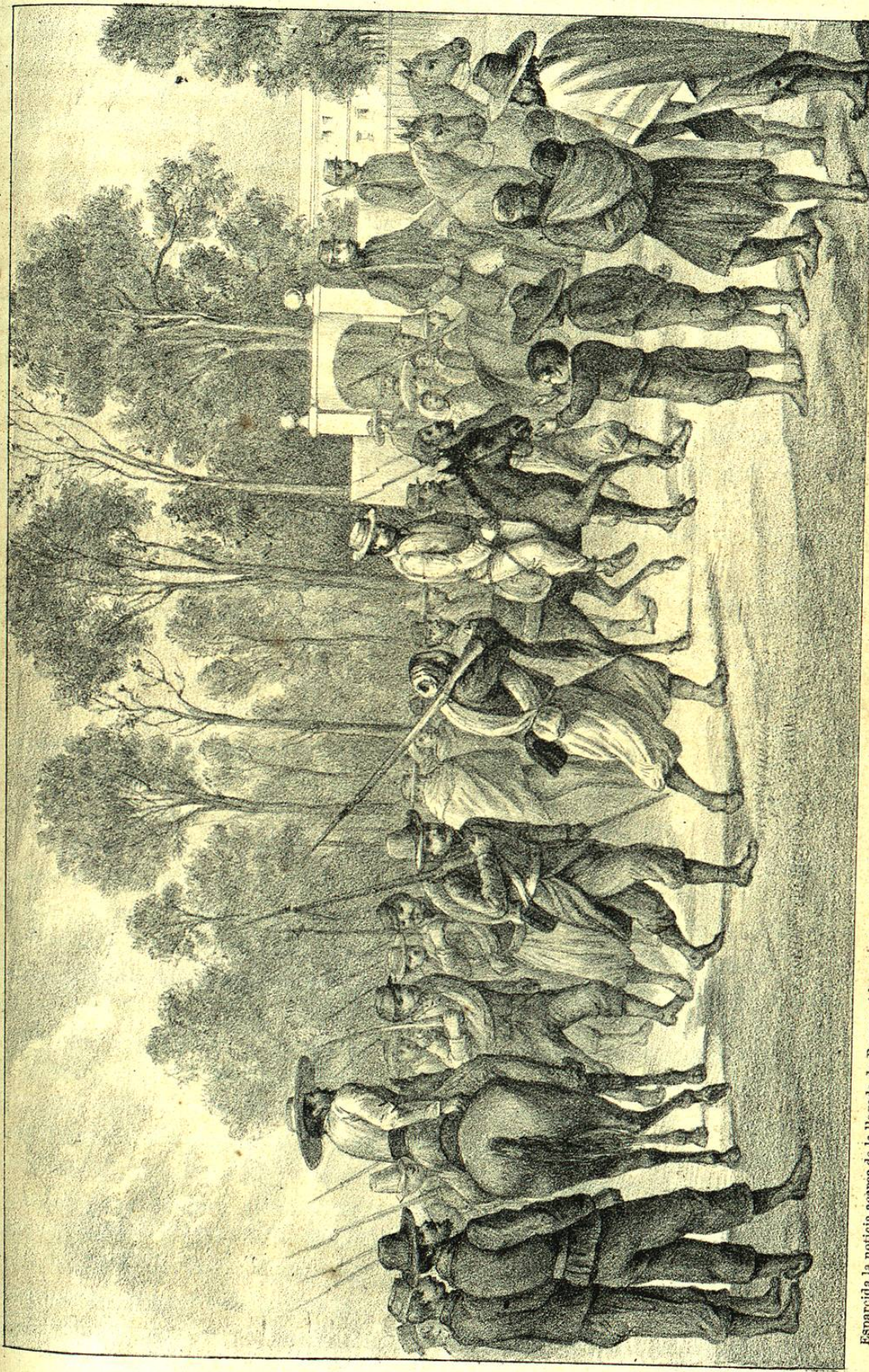


La noticia no fué cierta; pero obligado Gutierrez á dejar el Sur de Jalisco ya no se habló por entonces de él y muchos creyeron que era un hecho su muerte, á causa de las sucesivas derrotas que sufrió y su alejamiento de los sitios en que tantas maldades se cometían en nombre de la Patria. Cuando el ejército de Occidente marchaba para sitiar á Querétaro, á principios de 1867, Simón Gutiérrez venía á la vanguardia mandando los exploradores.

En el espacio de pocos días reportaron los imperialistas triunfo tras triunfo, ya en Colima, en el Sur de Jalisco sobre las fuerzas de Herrera y Cairo, Rojas y Simón Gutiérrez; ya en el rumbo de Zitácuaro sobre Romero; en Teziutlan sobre los de la Sierra y principalmente en Oaxaca sobre el grueso del ejército republicano ocupado en la defensa de esa plaza. No podía ser más próspera la suerte para el Imperio y pareció que podría consolidarse, contando una que otra derrota de poca consideración, pero al par de esos triunfos materiales, venía la falta del apoyo en las aspiraciones nacionales.

Las fuerzas imperialistas que ocupaban á Zitácuaro, al abandonarlo las de Riva Palacio, lograron, valiéndose de un ardid de guerra, batir y derrotar á las que componían las guerrillas de Nicolás Romero, Bernal, Castillo y otros que se habían dirigido más al Sur, hácia Tuzantla y Huetamo. El 31 de Enero (1865), el coronel de Potier, con un batallón de 81 de línea y un destacamento mexicano á las órdenes del coronel Paulino Lamadrid, salieron de Tuzantla en la noche con rumbo al Sur y llegaron al rancho del Limón, donde Lamadrid, que no llevaba distintivos militares, encontró una guardia avanzada perteneciente á la fuerza de Romero y tomando informes con ellos, supo que este guerrillero estaba en el lugar nombrado Papacindan, cerca de Huetamo. Con estas noticias fueron sorprendidos y aprehendidos los guerrilleros. Romero quiso escapar subiéndose á un árbol de tamarindo, donde por casualidad lo descubrió un soldado del 81 y lo hizo prisionero. De los guerrilleros murieron más de doscientos y cayeron ciento ochenta prisioneros, que fueron llevados á Zitácuaro y Toluca, y parte de ellos á México donde es les juzgó militarmente. El 14 de Febrero entraban á Toluca los prisioneros hechos por las tropas imperiales en el rancho de Papacindan, entre los cuales iba el jefe Romero. Conducidos á México, fueron entregados á la Corte Marcial.

El 18 de Febrero llegaba á México el prisionero Nicolás Romero. Entró á la capital montado en una mula que un zuavo llevaba de la brida, otro soldado caminaba por el lado opuesto asiendo una cuerda que ligaba la parte inferior del cuerpo del preso á fin de hacer imposible la fuga, y cerraba la marcha una escolta de soldados franceses y belgas. La multitud, ávida de presenciar sucesos nuevos, se agolpó al paso del guerrillero que tanto tiempo se había sustraído á la persecución de los imperiales. Seguíanle los otros prisioneros hechos en la acción de Papacindan. Nicolás Romero era de estatura baja, de facciones regulares, color moreno y usaba bigote; movía con dificultad una pierna; vestía chaqueta gris y pantalón del mismo color.



ENTRADA DEL PRISIONERO JEFE DE GUERRILLAS CORONEL NICOLÁS ROMERO, Á LA CAPITAL DEL IMPERIO, EL 18 DE FEBRERO DE 1865.

Españada la noticia acerca de la llegada de Romero á la capital, agolpóse la multitud al paso del guerrillero tan popular por su astucia y valentía, deseosa de contemplar al que tantas veces se había sustraído á la persecución de franceses é imperialistas. Llegaba Romero montado en una mula que un zuavo conducía de la brida; otro soldado así, por el lado opuesto, una cuerda que ligaba la parte inferior del cuerpo del preso, á fin de hacer imposible la fuga, y cerraban la marcha soldados franceses y belgas, escoltando además á los otros prisioneros hechos en la sorpresa de Papacindan.